

## Romance de la bella malmaridada

La bella mal maridada,  
de las lindas que yo ví,  
véote tan triste, enojada,  
la verdad dila tú a mí.  
Si has de tomar amores  
por otro, no dejes a mí,  
que a tu marido, señora,  
con otras dueñas lo vi,  
besando y retozando,  
mucho mal dice de ti;  
juraba y perjuraba  
que te había de ferir.  
Allí habló la señora,  
allí habló, y dijo así:  
—Sácame tú, el caballero,  
tú sacáseme de aquí;  
por las tierras donde fueres  
bien te sabría yo servir:  
yo te haría bien la cama  
en que hayamos de dormir,  
yo te guisaré la cena  
como a caballero gentil,  
de gallinas y capones  
y otras cosas más de mil;  
que a este mi marido  
ya no le puedo sufrir,  
que me da muy mala vida  
cual vos bien podéis oír.

Ellos en aquesto estando,  
su marido helo aquí:  
—¿Qué hacéis mala traidora?  
¡Hoy habedes de morir!  
—¿Y por qué, señor? ¿por qué?,  
que nunca os lo merecí.  
Nunca besé a ningún hombre,  
ni hombre me besó a mí;  
las penas que él merecía,  
señor, daldas vos a mí:  
con riendas de tu caballo,  
señor, azotes a mí;  
con cordones de oro y sirgo  
viva ahorques a mí.  
En la huerta del naranjo  
viva entierres tú a mí,  
en sepultura de oro  
y labrada de marfil,  
y pongas encima un mote,  
señor, que diga así:  
«Aquí está la flor de las flores,  
por amores murió aquí  
cualquier que muere de amores  
mándese enterrar aquí  
que así hice yo, mezquina,  
que por amar me perdí».

### Participantes:

Narrador  
La mujer malcasada  
El marido